

Manuel de Monteverde y Bello; precursor en los estudios ambientales y pionero de la educación ambiental



Isidro E. Méndez Santos .

Centro de Estudios de Medio Ambiente y Educación Ambiental.
Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí".
Camagüey, Cuba.

Resumen

Al crearse una revista científica electrónica en formato digital, cuyo nombre rinde homenaje a Manuel de Monteverde y Bello (Santo Domingo, 1793 - Puerto Príncipe, 1871), se exponen seis consideraciones para argumentar la valoración de esta destacada figura de la cultura camagueyana como precursor en los estudios ambientales y pionero de la educación ambiental: 1) La sensibilidad que sintió y logró transmitir al respecto. 2) Lo que aportó al conocimiento del entorno local. 3) Fue un paladín de la diversificación agrícola. 4) Sostuvo posiciones antropocentristas moderadas. 5) Tuvo una destacada trayectoria como educador y extensionista. 6) Se adelantó a su época y sobrepasó en muchos aspectos las posibilidades del contexto social en que vivió.

Manuel de Monteverde y Bello; precursor in the environmental studies and pioneer in the environmental education

Summary

When an electronic scientific magazine in digital format is created and its name surrenders homage to Manuel de Monteverde y Bello (Santo Domingo, 1793 - Puerto Príncipe, 1871), six considerations are exposed to argue the valuation of this important figure of the Camagüey culture as a precursor in the environmental studies and a pioneer in the environmental education: 1) The sensibility that he felt and was able to transmit in this respect. 2) His contribution to knowledge of the local environment. 3) He was a paladin of the agricultural diversification. 4) He sustained positions of the moderate anthropocentrism. 5) He had an outstanding trajectory

like educator and promoter of the environmental culture. 6) He was ahead to their time and it surpassed in many aspects the possibilities of the social context in the one which he lived.

Key words: Manuel de Monteverde y Bello, Puerto Príncipe, Natural Sciences, Agriculture, environment and environmental education.

Introducción

La revista electrónica del Centro de Estudios de Medio Ambiente y Educación Ambiental, perteneciente a la Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí", toma su nombre de un importante intelectual del Puerto Príncipe decimonónico, considerado no sólo destacado naturalista, sino también precursor de los estudios del medio ambiente y de la educación ambiental, en la acepción más moderna de ambos términos. ¿Quién es esta persona?

¿Cuáles fueron sus aportes? ¿Qué argumentos sustentan afirmaciones tan categóricas sobre la trascendencia de su obra?

Manuel de Monteverde y Bello (1793-1871), de origen dominicano, radicado en Santa María del Puerto Príncipe (actual Camagüey) desde 1822 hasta su muerte, procedía de una familia acomodada. Estudió Jurisprudencia y obtuvo una sólida formación intelectual que le sirvió para incursionar en numerosas ramas de la ciencia y la cultura. Botánico, agrónomo, maestro, periodista y poeta, además de abogado, estuvo muy vinculado a la Diputación Patriótica de Puerto Príncipe, donde alcanzó notoriedad por los esfuerzos que realizó para desarrollar la ciencia, la educación y por el progreso material en la comarca. Su nombre está vinculado a la creación de la primera biblioteca pública, al estudio de las ciencias naturales y a la organización de las famosas ferias y exposiciones de ganado que se efectuaban en la barriada de la Caridad, entre otras múltiples actividades. Colaboró con los órganos de prensa más prestigiosos de la época e impartió docencia en las escuelas más importantes, entre los que se encuentra el Instituto de Segunda Enseñanza de Puerto Príncipe.

Adelantado a su época y contexto social

No pretende el presente artículo profundizar en todas las aristas de la multifacética obra de Manuel de Monteverde. Han sido publicadas con anterioridad valoraciones sobre sus aportes en el campo de las Ciencias Naturales y la Agricultura¹, así como estimaciones sobre las contribuciones que realizó a la divulgación científica y su quehacer dentro de la Sociedad Económica de Amigos del País². El verdadero objetivo radica en fundamentar la caracterización de esta figura como precursor de los estudios ambientales y pionero de la educación ambiental en el territorio.

Para intentar demostrar esta afirmación, se defenderán seis ideas básicas:

1-Sintió y transmitió gran sensibilidad por el medio ambiente.

Fue un permanente enamorado de la naturaleza y reflejó este sentimiento en toda su obra, incluida la literaria. Afiliado al movimiento costumbrista (en boga durante su época), actuó como un importante cronista de su entorno, preocupado por conservar tradiciones y resaltar los valores autóctonos.

En su poesía proliferan los adjetivos, el uso de metáforas que identifican al ambiente, la cita de plantas y otros elementos nativos (el cedro, las flores, los bosques, las aves, etc.),

para adornar sus versos, alejándose del retoricismo y de lo tradicional europeo:

*“No es de oro, nácar o marfil luciente ...
Délfico ramo, de oloroso cedro
Silvestres flores son su humilde adorno ...”*³

No sólo describió los valores que apreció en la naturaleza, sino que puso siempre en claro su compromiso con la conservación. De ello es un buen ejemplo el cuidado con que introdujo un artículo de divulgación científica, en el cual hablaría de una especie perjudicial:

*“Amigo de las plantas, antiguo apóstol de su cultivo y propagación, dotado de tales simpatías por el reino vegetal y las bellezas naturales, que como ya dije en otra ocasión, donde no luce el verde, y trisca la brisa, y ríen las flores y brama el ganado, veo un horrible desierto; ¡cuánto no habrá de dolerme tener que levantar mi voz contra algunas plantas!...”*⁴.

2-Realizó aportes significativos al conocimiento del entorno local.

Gran celebridad alcanzó Monteverde como botánico y agrónomo. Actuó durante varios años como socio corresponsal del Jardín Botánico de La Habana⁵, fue un destacado explorador y colector de muestras vegetales que remitió a museos de La Habana⁶ y Europa⁷, describió nuevas especies para la ciencias⁸,

fungió como calificador de animales y productos agrícolas en las ferias organizadas en Puerto Príncipe (cuyo reglamento redactó personalmente en 1857) e introdujo nuevas razas de ganado en la Isla⁹, entre otras muchas actividades¹⁰.

Sin embargo, su actividad científica estuvo también vinculada a otras ramas, como lo demuestran las gestiones que realizó para comprar en Francia un grupo de instrumentos meteorológicos destinados al trabajo de la Diputación Patriótica de Puerto Príncipe, transferencia de tecnología que constituye el punto de partida para el desarrollo de dicha disciplina en el territorio¹¹.

Monteverde no sólo contribuyó significativamente al conocimiento del medio ambiente en la región, sino que tuvo además una concepción de este último adelantada para su época. Se preocupó tanto por el estudio integral de los factores físicos (biota, clima, etc.) como por valorar las implicaciones sociales de las transformaciones que el hombre produce en el entorno (aspecto que será valorado más adelante en este propio artículo).

Sus méritos en este campo le fueron ampliamente reconocidos en vida, tanto en Puerto Príncipe, donde su erudición era universalmente respetada, como en La Habana y el extranjero. Veamos la opinión de dos

relevantes personalidades del mundo científico:

El filósofo cubano Enrique José Varona (1849-1933), se refirió a Monteverde en estos términos:

“A este ilustre dominicano lo conocí mucho, ... es decir lo traté, aunque a la distancia con que entonces un mozallete se acercaba a un hombre proveyecto. Gozaba entre nosotros de extraordinaria reputación, y por lo que he leído de su pluma, la merecía. Estaba lleno de saber, y su talento dúctil se mostraba lo mismo en el artículo doctrinal que en la poesía halada. Sus Cartas sobre el cuidado de la flores tienen sabor exquisito”¹².

El científico francés Achilles Richard (1794-1852) al dar a conocer para la ciencia un nuevo género de fanerógamas, le asignó el nombre de Monteverde y al hacerlo declaró: *“Hemos dedicado este género al Sr. Monteverde, botánico distinguido ... a quien debemos gran número de plantas recogidas en la isla de Cuba”¹³.*

Monteverdia, actualmente *Maytenus* (*Celastraceae*), género de plantas dedicado por el botánico francés Achilles Richard a Manuel de Monteverde y Bello. A la izquierda, el dibujo que acompaña la publicación original. A la derecha, una foto de la especie *Maytenus buxifolia* (para Richard *Monteverdia buxifolia*), tomada recientemente en áreas con vegetación natural cercanas a la ciudad de Camagüey.



3-Fue un paladín de la diversificación agrícola.

Centró sus aspiraciones de desarrollar la agricultura, diversificando la producción y para ello valoró el potencial productivo de una am-

plia gama de especies autóctonas y foráneas. Fue sin dudas en *“Memorias de la Feria y Exposición de Ganados y Productos Agrícolas y Pecuarios celebrada en Puerto Príncipe del 1 al 13 de septiembre de 1957”* (1858), donde con mayor claridad definió estas ideas.

En este folleto propuso introducir numerosas especies de plantas y animales, así como distintas razas de ganado que pudieran adaptarse al clima de la isla y con lo cual se pudieran agregar nuevos renglones a la economía. En ese grupo incluyó algunas aves que podrían ser liberadas (*“... el faisán dorado de la China, el paujé, la guacharaca o pavita de monte, la perdiz europea y asiática, la codorniz...”*¹⁴) y que con seguridad encontrarían fuentes de alimentación en la flora cubana (*“... la pajilla, el caguazo, y otras gramíneas...”*¹⁵). Sus esperanzas no estaban centradas sólo en las importaciones, sino también en un conocimiento y utilización integral de la biodiversidad autóctona.

En esa propia obra arremetió contra las desventajas del monocultivo azucarero, criticando a aquellos que consideraban que dicha industria garantizaba, por sí sola, las necesidades económicas del país, sin tener en cuenta las inversiones que se necesitaban, los altibajos del producto en el mercado mundial y la

competencia con otros productores. Según él, la caña no producía todo el alimento que necesitaba la población y las ganancias favorecían a un reducido grupo social:

*“... aquellos que están embaucados con el azúcar, los que imaginan que nuestra situación es la más envidiable, que no tenemos nada que apetecer, este es un producto que requiere grandes capitales y son tan malas las condiciones de esta industria que la remolacha, el sorgo, el meple y cuanto tiene algún dulce la hacen temblar, que la menor crisis comercial, política o monetaria la acongoja y compromete, que Nueva Orleans, el Brasil, Manila, la Isla de Mauricio, el Indostán, miran como enemiga y rivalizan de muerte en todos los mercados...”*¹⁶.

4-Defendió la racionalidad en la relación del hombre con el medio ambiente.

Monteverde llamó siempre a dominar y transformar la naturaleza mediante el trabajo humano, al que consideraba la fuente de toda virtud.

“Cuanto nos rodea es fruto del trabajo; ó de la naturaleza ó del hombre. Sin el trabajo nada existiría y el hombre, desnudo y hambriento, no tendría otro abrigo que la capa del cielo, otro lecho que las asperezas del suelo, ni otro alimento que el animal salvaje; las hojas y las frutas silvestres.

Por el trabajo el hombre come y viste; el sol no le halla en el desierto para abrazarle; la tierra se cubre de alfombras para sus pies, de palacios y finas holandas para su cuerpo, y el suelo y los animales se asocian para prepararles sus más ricos frutos y sus más jugosas carnes.

*Pero el trabajo fructífero ha de ser alentado por alguna virtud; o el amor de nosotros mismos o de nuestros semejantes. Solo la virtud sostiene las fuerzas contra los incentivos de la pereza y la holganza”*¹⁷.

La visión pragmática que prevaleció en él con relación a la naturaleza, es develada en sus obras dedicadas a exaltar el valor utilitario y la importancia económica directa de los recursos naturales, en particular de la biodiversidad. Sin embargo, no dejó de llamar la atención, siempre que sus conocimientos se lo permitieron, sobre la importancia indirecta, el papel que desempeñan los diferentes elementos en los procesos naturales y sociales.

En 1858 propuso mejorar las razas de ganado del país y criticó a los *“... rebeldes ó a la evidencia ó reacios y refractarios contra toda mejora por mezcla de sangre extranjera a la de nuestra antigua raza”*¹⁸. Recomendó el cultivo de ‘jipijapa’, para no sólo ahorrar los 10 000 pesos anuales que se invertían en la compra de di-

cho producto, sino que sería además “... un subsidio espléndido para nuestras mujeres pobres...”¹⁹, que podrían dedicarse a la fabricación de sombreros bien cotizados.

Fue un crítico acérrimo del atraso técnico y científico “...en que a su fecha se hallaban las teorías y prácticas de aquellas nuestras primeras industrias”²⁰ y defendió el uso tanto de la ciencia como de la experimentación. Al cuestionarse el único método de ceba de ganado que practicaban los hacendados del territorio, el conocido como libremente suelto, hizo las siguientes consideraciones:

“... ignoramos el secreto que guardan para la posteridad las cebas con boniatos y calabazas crudas y cocidas, de maloja, yuca dulce caña y otras plantas no ensayadas todavía, ni solas ni mezcladas, como acaso se pudiera con sal y con miel, ignoramos su efecto, su tiempo y su coste y por lo mismo su rendimiento y conviene mucho saberlo [...] acaso allí esté la solución a varios problemas enlazados con el fomento de nuestra industria pecuaria”²¹.

En tanto defendió la dominación del hombre sobre el resto del mundo vivo e inanimado, abrazó la corriente ética del antropocentrismo. Sin embargo, su demostrado interés por lograr que la transformación de la naturaleza beneficiara a los más amplios sectores sociales, lo alejó

de las vertientes más extremistas de esta tendencia, como son el etnocentrismo y el androcentrismo.

“... cuando cada habitante tenga un pan o una patata o un plátano o una rosca de catibía con un par de huevos, un pedazo de carne o unos frutos para cada día, con toda seguridad, porque el campo o el cambio de sus productos o la caza se lo den, seremos más verdaderamente ricos que con nuestros 2000 000 de cajas de azúcar”²².

Por otra parte, al ubicar el interés colectivo por encima del individual y defender la racionalidad en la relación del hombre con el medio ambiente, se acercó a posiciones del antropocentrismo racional, con independencia de que justificó tales puntos de vista mediante estimaciones de las posibilidades y consecuencias de los actos humanos, hechas a partir de la ciencia y no por consideraciones éticas propiamente dichas.

5-Tuvo una trayectoria destacada como educador y extensionista.

Manuel de Monteverde ejerció el magisterio durante toda su vida, ya fuera como maestro independiente o profesor de las principales escuelas en Puerto Príncipe.

A partir de 1864 fue Catedrático de Ciencias Naturales y Agricultura en el Instituto de Aplicación de Puerto

Príncipe, institución que en 1865 pasó a ser Instituto de Segunda Enseñanza y funcionar como el más alto centro docente de la ciudad, hasta que fue clausurado, por las autoridades coloniales, en noviembre de 1868. Conociendo su amplia erudición e inquietudes con relación al entorno, no es difícil inferir cuanto pudo haber influido, desde su cátedra, en el desarrollo de la cultura ambiental de sus alumnos.

Pero su aporte en este campo no se limita a los servicios prestados en instituciones escolares. Desde las filas de la Sociedad Económica de Amigos del País promovió, por diferentes vías, el desarrollo de la cultura²³, actividad en la cual merece destacarse su activa colaboración en la creación de la primera biblioteca pública que existió en Puerto Príncipe. En la sesión ordinaria de la de esta institución, celebrada el 29 de enero de ese 1831, argumentó su interés en estos términos: “...todo bien y mejora es por desgracia estéril sin los conocimientos y estos sólo los libros los dan. Los libros son demasiado caros para que el que no sea muy rico pueda adquirir cuantos exige el más mínimo ramo de la instrucción...”²⁴.

A lo expresado anteriormente habría que agregar la significativa contribución que realizó a la divulgación científica, desde las páginas de los periódicos locales, folletos

publicados a instancias de la Sociedad Económica de Amigos del País y sus colaboradores dentro y fuera de Cuba. Lo hizo en abundancia y con distinción, uniendo profundos conocimientos con reconocidas cualidades literarias.

El relevante científico cubano Sebastián Alfredo Morales, refiriéndose al estilo de uno de estos artículos, aseveró que: "...rinde más tributo al lenguaje de las musas que al severo método de la Ciencia Natural..."²⁵, a lo cual Monteverde respondió:

*"... simple aficionado a las ciencias; amigo, más que de ellas todavía, del exheredado pueblo, hago por emplear los cortos ocios que me dejan mis enojosas tareas, en inculcarle alguna de sus útiles nociones, alguno de sus datos prácticos; que no sus métodos; y como escribo para la muchedumbre, que es la necesitada, no para los sabios, tan ricos y desdeñosos con ella, procuro amenizar y resumir la doctrina con el incentivo, la luz y la síntesis de las analogías, ya del orden moral, ya del físico que puede ofrecerme el asunto, disimulando con ligeros clichés y vagas acuarelas los duros perfiles, los severos contornos de la ciencia, tan engastada y ceñuda para con el hombre sencillo ..."*²⁶.

Sus famosas "Cartas sobre el cuidado de las flores" respondían a una joven señora de Nuevititas que le solicitó datos sobre el cultivo de estas plan-

tas, a lo cual Monteverde accedió gustoso, resaltando el valor espiritual de dicha actividad, "... propia también de la mujer, de las madres que podrían dar el ejemplo a sus hijos..."²⁷, y que veía como una opción contra los "... los facticios del sentimiento que beben en las novelas..."²⁸.

Lamentablemente, el enorme esfuerzo que desplegó Monteverde en función de la divulgación científica, se vio lastrado por la precaria situación educacional de un territorio en el cual, el censo de 1861 detectó un 67,8 % de los blancos y el 88 % de los negros analfabetos²⁹. ¿Cuántos pudieron beneficiarse entonces con su arremetida contra la escolástica y el formalismo? ¿A cuántos llegaron sus aportes a la enseñanza de las ciencias y sus intentos por perfeccionar la educación de la mujer?

La tenaz actividad desarrollada, a iniciativa propia, durante muchos años, su desenvolvimiento dentro de las principales instituciones locales y foráneas, así como su condición de experto al que acudían las instituciones y personas del ámbito local, nacional o internacional, necesitadas de cualquier tipo de colaboración, hicieron de Manuel de Monteverde y Bello un extensionista relevante, cuyos aportes individuales no han sido todavía superados. Fue más allá de la denominada "educación naturalista", propia del pensamiento ped-

agógico más avanzado de su época; no se limitó a educar "desde" o "con relación a" la naturaleza, sino que lo hizo "para" el medio ambiente propiamente dicho. Fue entonces, entre otras cosas, un educador ambiental.

6-Se adelantó a su época y sobrepasó en muchos aspectos las posibilidades del contexto social en que vivió.

El verdadero mérito de los aportes enumerados, no se comprende cabalmente si no se tiene en cuenta que Monteverde vivió durante la primera mitad del siglo XIX, en una colonia, por demás española; en una sociedad esclavista, poco interesada por el desarrollo de la ciencia y la cultura y en una ciudad del interior bien alejada de la capital.

*"... vivo acá en este apartado rincón, ajeno a todo trato científico, ya viejo, y de algunos años acá condenado, buey y máquina a un tiempo, a laborar día por día, no en el campo de la ciencia, sino en el ingrato terreno de donde ha de salir la subsistencia de mi numerosa familia, y lo que es peor, privado de libros que me tengan al corriente de las transformaciones sociales, que vienen apreciándose hasta en el pacífico reino de las plantas..."*³⁰.

Con independencia de la formación inicial que logró recibir (sobre lo cual no se dispone de mucha información), sólo pudo concretar una

obra semejante gracias a su esfuerzo permanente por la superación autodidacta, la habilidad para observar críticamente la realidad, perseverancia como coleccionista de elementos de la historia natural, interacción con otras personalidades de la ciencia y la experiencia que acumuló como participante - protagonista de la producción, del quehacer académico y de la labor periodística en la ciudad.

Sólo existe una faceta en la cual Monteverde no avanzó a la vanguardia de su época: en la política. Aunque en toda su obra no se distingue la menor referencia directa a la posición asumida en este campo, al margen de ese pretendido apoliticismo no es difícil distinguir un marcado interés por evitar un enfrentamiento directo contra las autoridades coloniales. Se mantuvo dentro de los marcos del movimiento reformista, tratando de modificar el orden imperante pero sin atacar su esencia, sin combatir el colonialismo y la esclavitud.

La profunda radicalización de las ideas patrióticas ocurrida a finales de la década del 60 y que desencadenaron la Guerra de los 10 Años, alcanzó a Monteverde en la última etapa de su vida, en el ocaso de su creación literaria y académica. Lejos de evolucionar hacia el independentismo, se mantuvo colaborando con

el Fanal de Puerto Príncipe, convertido para entonces en libelo de propaganda ideológica del colonialismo.

No son pocos los miembros de las clases acomodadas que, gracias a su actividad intelectual, comprendieron la necesidad de ocupar posiciones combativas al lado de los sectores más revolucionarios. El hecho de que Monteverde no se encuentre entre ellos (a pesar de haber asumido actitudes muy positivas con relación a las clases sociales más pobres, explotadas y discriminadas), no le resta mérito a su significativa contribución a la cultura camagüeyana y nacional. Fue sin dudas un pionero y como todo precursor, se desarrolló en las condiciones más difíciles. Fue el resultado escabroso de un momento histórico muy complejo y de las contradicciones que entonces se engendraron en el proceso de formación de la nacionalidad cubana.

El nombre de Manuel de Monteverde y Bello prestigiará la revista científica electrónica, en formato digital, que hoy saca a la luz el Centro de Estudios de Medio Ambiente y Educación de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí".

Citas y Referencias

¹Méndez, I. & Puig M. Manuel de Monteverde; botánico y naturalista. En: *Moscosa* 9. 1997. p. 154-161.

²Méndez, I. & Figaredo, F. Apuntes para la historia de la ciencia y la tecnología en Camagüey durante el siglo XIX. En: *Transformación*. No. 2. Disponible en; <http://www.ispcmw.rimed.cu/>.

³Monteverde, M. Canto genético al fausto nacimiento de la serenísima infanta Doña María Isabel Luisa. Imprenta del Gobierno y de la Real Hacienda. Puerto Príncipe. 1831. p. 1.

⁴Varona, E. J. Manuel de Monteverde. En: *El Fígaro* (31 julio). 1921. p. 32 33.

⁵Zambrana, A. Resumen de las tareas de la Real Sociedad Económica Amigos del País durante el año 1831. En: *Memorias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana*. No. 10. 1832. p. 18.

⁶Poey, F. Relación de los trabajos del Museo de la Real Sociedad Patriótica. En: *Memorias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana*. No. 22. 1840. p. 211 212.

⁷Richard, A. *Fanerogamia*. En: *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba* (Ramón de la Sagra, editor). Librería de Arthus Bertrand, París, T. 11. 1845.

⁸Monteverde, M. & Pío Betancourt, T. *Cuavilla incolorum: Croton moschatatus*. *Specie Nova*. En: *De gusto no se ha escrito*. [Rodríguez, M., ed.]. *Irrurac Bat* 2 (112), 19 de septiembre. 1862. p. 3.

⁹Freyre A. Informe sobre la primera exposición pública de ganado celebrada en Puerto Príncipe. En: *Memorias de la Real Sociedad Económica de La Habana*. No. 27. 1843. p. 396-397.

¹⁰Esta faceta de de la vida de Manuel de Monteverde y Bellos ha sido ya reseñada en detalle por Méndez & Puig Op. cit.

¹¹Méndez, I. & Figaredo, F. Op. cit.

¹²Varona, E. J. Manuel de Monteverde. En: *El Figaro* (31 julio). 1921. p. 32-33.

¹³Richard, A. *Fanerogamia*.... p. 143.

¹⁴Monteverde, M. *Memorias de la Feria y Exposición de Ganados y Productos Agrícolas y Pecuarios celebrada en Puerto Príncipe del 1 al 13 de septiembre de 1957*. Imprenta "El Fanal". Puerto Príncipe. 1858. p. 33

¹⁵*Ibidem*. p. 34.

¹⁶*Ibidem*. p. 27.

¹⁷Monteverde, M. *El Trabajo*. En: *El Popular* (24 de mayo). 1868. p. 13.

¹⁸Monteverde, M. *Memorias* ... p. 20.

¹⁹*Ibidem*. p. 23.

²⁰*Ibidem*. p. 25.

²¹*Ibidem*. p. 26.

²²*Ibidem*. p. 28.

²³Méndez, I. & Figaredo, F. Op. cit.

²⁴Diputación Patriótica de Puerto Príncipe. *Acta de la sesión ordinaria celebrada el 29 de enero de 1831*. En: *Expediente instruido para establecer una biblioteca pública*. *Archivo Histórico del Museo Provincial "Ignacio Agramonte"*. Legajo 38, No. 18.

²⁵Morales, S. *Carta al editor de la Aurora del Yumurí*. En: *La Aurora del Yumurí* (4 de junio). 1865. p. 2.

²⁶Monteverde, M. *Carta a Sebastián Alfredo Morales*. En: *La Aurora del Yumurí* (30 de junio). 1865. p. 2-3.

²⁷Monteverde, M. *Cartas sobre el cuidado de las flores*. *Cartas I*. En: *Revisita de Cuba*. Tomo XIV (julio). 1883. p. 54.

²⁸*Ibidem*. p. 55.

²⁹Mena, A. *Contribución de la Historia de la Educación local al desarrollo de la Historia de la Educación en Cuba*. Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISP "José Martí", Camagüey. 1999.

³⁰Monteverde, M. *Carta a Sebastián Alfredo Morales*. En: *La Aurora del Yumurí* (19 de junio). 1865. p. 2.

Bibliografía

- Cabildo de Camagüey. Expediente formado con los reglamentos de la Feria y Exposición de Ganados. *Archivo Histórico del Museo Provincial "Ignacio*

Agramonte". Legajo 61, No.1

- Freyre A. Informe sobre la primera exposición pública de ganado celebrada en Puerto Príncipe. *Memorias de la Real Sociedad Económica de La Habana*. No. 27: 396-397. 1843.
- Méndez, I. & Figaredo, F. Apuntes para la historia de la ciencia y la tecnología en Camagüey durante el siglo XIX. *TRANSFORMACIÓN*. No. 2. En: <http://www.ispcmw.rimed.cu/>.
- Méndez, I. & Puig M. Manuel de Monteverde; botánico y naturalista. *Moscosa* 9:154-161. 1997.
- Mena, A. Contribución de la Historia de la Educación local al desarrollo de la Historia de la Educación en Cuba. Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISP "José Martí", Camagüey. 1999.
- Monteverde, M. & Pío Betancourt, T. *Cuavilla incolorum: Croton moschatus*. *Specie Nova*. En: De gusto no se ha escrito. [Rodríguez, M., ed.]. *Irrurac Bat* 2 (112), 19 de septiembre. 1862. p. 3.
- Poey, F. Relación de los trabajos del Museo de la Real Sociedad

Patriótica. Memorias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana. No. 22: 211-212. 1840.

- Richard, A. Fanerogamia. En: Historia física, política y natural de la Isla de Cuba (Ramón de la Sagra, editor). Librería de Arthus Bertrand, París, T. 11. 1845.
- Zambrana, A. Resumen de las tareas de la Real Sociedad Económica Amigos del País durante el año 1831. Memorias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana. No. 10, 1832. p. 18.